

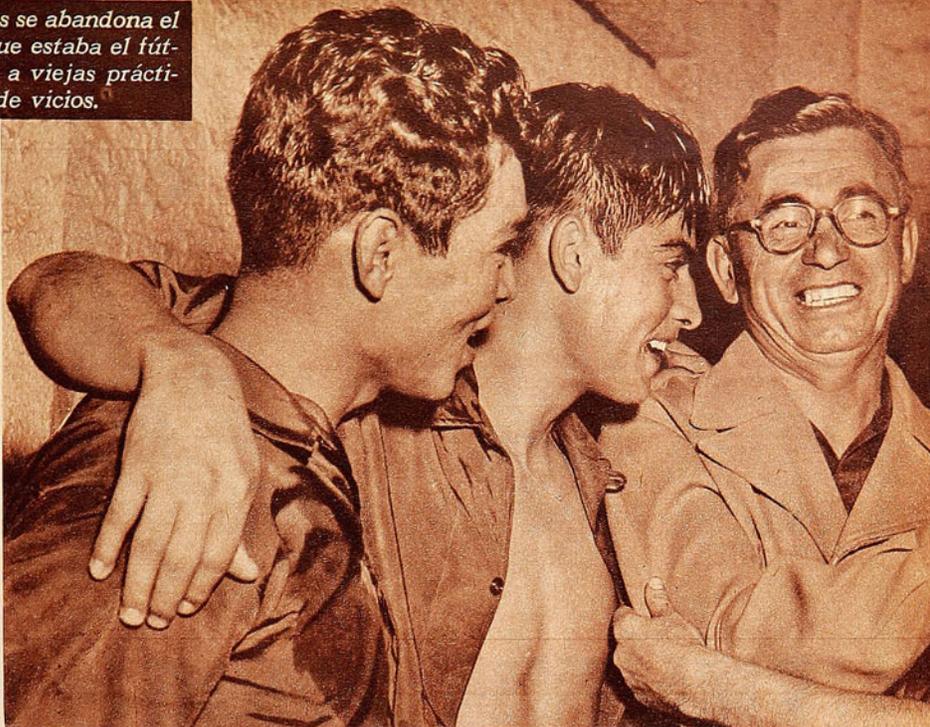
JUAN M. LOPEZ,
centro delantero de Palestino.



estadio
M.R.

Por cosas pequeñas se abandona el buen camino en que estaba el fútbol, para retornar a viejas prácticas llenas de vicios.

HABIA confianza y optimismo en el ambiente. Se había logrado superar una etapa de "caudillismo futbolístico", de política de "pueblo chico". La luz parecía haberse hecho en el entendimiento y por primera vez en mucho tiempo, que se perdió lastimosamente, se marchaba por el camino recto. Cada cual en su lugar. El dirigente en sus funciones privativas de administración, organización y control. El entrenador en la parte técnica, como única autoridad. Alcanzamos a recoger espléndidos frutos. Alcanzó a verse cuánto más puede conseguirse con esas normas criteriosas, sensatas, que con aquellas otras de invasión de poderes, de intrusión en campos que no se dominan, pero que subyugan. Se estaban hacien-



INSENSATEZ

do bien las cosas. Así quedó confirmado en el Campeonato Sudamericano de Santiago, y después, hace muy poco todavía como para que ya se haya olvidado, cuando la selección chilena viajó a Brasil. Teníamos confianza de que estas ventajas seguirían palpándose en los próximos compromisos del fútbol chileno, que son el Sudamericano de Montevideo y el Panamericano de México. Había una base de equipo, un entrenador competente, dedicado al estudio de todos los problemas de nuestro fútbol, que conoce su trabajo, el ambiente y el material con que trabaja; que estaba dándole a la selección una fisonomía definida, una escuela, que estaba creando una auténtica representación del fútbol chileno. La designación de Luis Tirado para preparar y dirigir el cuadro nacional que participó en la justa continental de comienzos de este año equivalió a un hermoso e hidalgo "mea culpa" de los dirigentes, porque se hizo en circunstancias de que el entrenador había puesto el dedo en muchas llagas, que había fijado severas responsabilidades que afectaban a esos personeros. El confiarle una vez más la tulación del equipo nacional, y concederle absoluta libertad para el ejercicio de su cargo, estaban diciendo que, por una vez al menos, los hombres de mando habían examinado sus conciencias y que tras ese examen habían decidido el sacrificio de su amor propio y de esa pasión difícil de refrenar, de participar en aspectos del fútbol que no les competen.

Por eso había confianza y optimismo en el ambiente. Lo que se hizo bien en marzo y en septiembre de este año, tendría que hacerse mejor en enero y marzo próximos. Desgraciadamente, se ha dado un violento paso atrás. De una plumada se ha destruido ese avance que nos permitía mirar con esperanzas el porvenir. Por mezquinas intrigas de turistas, por roces en que el entrenador hizo valer sus prerrogativas, a las que le dan derecho sus propios deberes y responsabilidades, se ha dispuesto el retorno a las viejas y perniciosas prácticas. Esta vez faltó a los dirigentes la entereza para aceptar que un subordinado señalara vicios y los contuviera, aunque la razón le haya pertenecido, aunque su procedimiento altivo estuviera encaminado única y exclusivamente al beneficio del fútbol.

Contrariando las disposiciones reglamentarias al respecto, se designó ya un "director de equipo"; pero no para

atender las necesidades materiales de la selección, como lo hicieron los últimos que desempeñaron atinadamente este cargo, sino para officiar de técnico-asesor, para nombrar un entrenador de acuerdo con sus gustos personales, para preseleccionar y seleccionar un plantel, para formar en seguida el equipo que saldrá al campo, disponer los cambios e instruirlo técnicamente según sus ideas de fútbol. Ha trascendido ya que se prescindiría de esa base, de ese esqueleto de selección que tanto costó formar, como si en estas cosas del fútbol fuera necesario proceder como en política a la caída y sustitución de un régimen.

No se trata aquí del profesional que sucederá a Tirado; su nombre y su capacidad, de la que no podemos juzgar, no hacen al caso; lo que interesa es el procedimiento, puesto en práctica, por añadidura, en el momento menos oportuno. Justamente ahora, cuando los propios errores directivos hacen que no haya tiempo para preparar una selección, cuando es más necesario que nunca aprovechar todo el trabajo que se ha venido haciendo. No es esta ocasión de hacer experimentos, porque no habrá oportunidad de probarlos.

Extrañan aún más estas determinaciones y los nuevos propósitos anunciados por la directiva del fútbol rentado, porque se producen cuando el fútbol chileno parecía haber encontrado ya el camino que más le acomodaba. En el orden técnico, las últimas representaciones nacionales mostraron con perfiles certeros y definitivos los rasgos llamados a constituir la base y la médula de todas las selecciones futuras. Tal como vimos al fútbol nuestro en el último sudamericano y luego en la Copa O'Higgins, hubo pábulo para cifrar mejores esperanzas para el futuro y por ello los hechos recientes sorprenden y desconciatan.

Más que una injusticia, más que un desquite mezquino, se ha incurrido en una insensatez. Variar en estos momentos las normas que dieron mejor resultado práctico, es hacerse el "hara-kiri", es confesar públicamente un absoluto desprecio por el fútbol chileno, y su papel es confesar personalismos que habían sido desterrados, es retornar a las viejas prácticas que retrasaron el progreso y que, si dieron satisfacción a unos pocos, defraudaron y confundieron a muchos. No podemos hacernos cómplices de este atentado; tenemos que señalar crudamente sus peligros, denunciar sus intenciones y anunciar el propósito inquebrantable de seguir golpeando en ellas, en la esperanza de que no lleguen a consumarse.